



La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)
+ 34 958 02 79 45
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es***

GRANADA
Y SUS
CONTORNOS

LUQUE

I.C. Monumental de Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

A-1
4
19

R 700

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

GRANADA Y SUS CONTORNOS

HISTORIA

DE ESTA CELEBRE CIUDAD

HISTORIA

DE NUESTROS DIAS

DE

GRANADA Y SUS CONTORNOS.

JUNTA DE ANDALUCIA

GRANADA.

IMPRESA DE SUPERIOR D. MANUEL GARRIDO

CALLE DE SAN VICENTE, NUMERO 11.

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est.

EA-1

Tabl.

4

N.º

19

HISTORIA

DE

Parque Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

R200

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

GRANADA Y SUS CONTORNOS.

HISTORIA

DE ESTA CELEBRE CIUDAD

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

Su arqueologia y descripcion circun-
stanciada de cuanto digno de admiracion
se encuentra en ella.

Por el C. Monarca de la Alhambra y Generalife

CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA
José Francisco de Luque.

Donativo del Sr. Cónde de
Romanones á la Biblioteca
de la Alhambra, 1909

1858

GRANADA.

IMPRENTA DE SU EDITOR D. MANUEL GARRIDO.

GARRERA DE GENIL NUMERO 11.

R 500

BIBLIOTECA DE LA ALFAMBRA

GRANADA Y SUS CONTORNOS.

HISTORIA

DE ESTA CEBERRE CIUDAD

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

en arqueología y descripción de circums-
tañones de la ciudad y su administración

Esta obra es propiedad de su Editor,
quien con arreglo a la ley vigente, y
convenciones internacionales, perse-
guirá a quien la reimprima.

CONSEJERIA DE CULTURA

Losé Francisco de Lupa.

JUNTA DE ANDALUCIA

Donativo del Sr. Góngora

Romana a la Biblioteca

de la Alfabra. 1898

GRANADA.

IMPRENTA DE SU EDITOR D. MANUEL GARRIDO.

GARRERA DE GENIL NUMERO II.

Tales pueden considerarse los movimientos políticos ocurridos últimamente; la exaltación al trono imperial de Francia de María Eugenia de Guzman y Portocarrero, condesa de Teba, natural de esta ciudad, y cuyos ascendientes tanta parte tomaron en las guerras religiosas, que por espacio de setecientos años se sostuvieron entre príncipes cristianos y sarracenos; y otros varios, en fin, dignos de ser consignados en este lugar, por no ser diluidos.

PROLOGO.

Nosotros, pues, bien convencidos de su grande utilidad, nos hemos decidido a escribir otra tan digna del objeto a que se dirige. En ella no solo daremos resena de aquellos grandiosos acontecimientos que tuvieron lugar en Granada, sino de sus

Nada más útil, nada más necesario en una ciudad de primer orden como GRANADA, cuyos recuerdos atraen de continuo multitud de admiradores; en una ciudad, cuyos monumentos nos transmiten su grandeza después de cinco siglos; nada más útil, repetimos, que un libro en que se reseñen aquellos antiguos y esclarecidos hechos, que perpetuarán su memoria; aquellos notables contemporáneos acontecimientos, que aun no están consignados en ningún otro, y que sin duda la honran y la ennoblecen.

Tales pueden considerarse los movimientos políticos ocurridos últimamente; la exaltación al trono imperial de Francia de Maria Eugenia de Guzman y Portocarrero, condesa de Teba, natural de esta ciudad, y cuyos ascendientes tanta parte tomaron en las guerras religiosas, que por espacio de setecientos años se sostuvieron entre principes cristianos y sarracenos; y otros varios, en fin, que nos abstenemos de referir en este lugar, por no ser difusos.

Nosotros, pues, bien convencidos de su grande utilidad, nos hemos decidido á escribir obra tan digna del objeto á que se dirige. En ella no solo haremos reseña de aquellos grandiosos acontecimientos que tuvieron lugar en Granada, sinó de sus antigüedades, de la belleza de sus contornos, y de cuanto notable se encuentra en ella, con tal claridad y dándole un orden tal, que no deje nada que desear y pueda servir de guía al viajero que quiera visitarla.

La exactitud y laconismo en la narración, así como la llaneza en el lenguaje, formarán su distintivo, pudiendo bien asegurarse, que en su clase es la publicación mas completa que hasta ahora ha visto la luz pública.

PARTE HISTORICA.

CAPITULO PRIMERO.

ILLIBERI.—SU FUNDACION.—SU ESTADO DURANTE LAS GUER-
RAS PUNICAS.—SU DECADENCIA.—FOMENTO DE LA COMARCA
ILIBERITANA.—PROGRESO DE LA AGRICULTURA, DE LA INDUS-
TRIA, DEL COMERCIO Y DE LAS ARTES.—CRISTIANISMO.—
CONCILIO ILLIBERITANO.

Las cuestiones mas controvertidas en la historia de *Granada*, han sido la existencia de *Illiberi*, la etimologia de su nombre, la época de su fundacion y el lugar en que estuvo situada.

Nosotros, pues, no nos ocuparemos de su exámen en este lugar: pero si diremos, que desvanecido en algun tanto el velo que las oscurecia, se cree que su origen es fenicio; que se fundó despues que aquellos estrange-ros colonizaron en Cádiz, y que se hallaba situada al Este de la sierra de Elvira, en la llanura que se estien-
de entre ella, el lugar de Atarfe y el rio de Genil, dis-
tante como cuatro millas de Granada.

El testimonio de algunos historiadores árabes y es-

pañoles han robustecido esta opinion, haciéndola muy probable para nosotros la observacion que tenemos hecha de una gran porcion de cimientos, algunos de consideracion en el camino que de aquella ciudad se dirige à Pinos de la Puente, y el descubrimiento reciente de un cementerio construido en la base de Sierra de Elvira, cuyas apariencias hacen sospechar perteneceria à un pueblo de no pequeño rango.

Sin embargo, Al-Kathib Al-Salemi, uno de los escritores árabes de mas reputacion, en su historia de Granada, que principia en la invasion africana, la considera solo como una fortaleza: nosotros, pues, nada hemos encontrado en las historias antiguas que detenidamente hemos examinado, que dé una idea de su categoria antes de la invasion de los cartagineses; lo cual induce à creer que no seria poblacion de mayor interés.

Hechos dueños de la península aquellos estrangeros, y engrandecidos por medios indecorosos, lanzaron de ella à los fenicios; para lo cual se valieron de una política traidora y degradante.

Empeñada con los romanos una lucha larga y sangrienta, nuestra comarca, que comprendia veinte y ocho pueblos, estendiéndose por el pais iliberitano, en la parte que hoy abraza la jurisdiccion de Granada, fué aliada de aquellos, hasta la terminacion de la segunda guerra púnica.

La deprávada conducta de los gobernadores romanos y su avaricia luego que la república se enseñoreó absoluta en España, causó grande disgusto en los naturales. Despertó en ellos el espíritu patrio, conocieron la maldad de sus opresores; y decidieronse à sacudir el yugo que los arrastraba tras el ominoso carro del despotismo.

Se rompieron las hostilidades, y comenzó à derramarse de nuevo la sangre de los hijos de la Iberia en defensa de sus derechos y de su libertad. La campaña fué muy porfiada, y los romanos sufrieron graves pérdidas; si bien, durante aquella, el pais iliberitano experimentó reiterados estragos, pues en él se estableció por algun tiempo el teatro de la guerra, y corrió la suerte

de los demas pueblos, hasta que terminada la lucha en el imperio de Augusto, comenzó á fomentarse á impulso de su buena administracion.

La agricultura, el comercio, la industria, las ciencias, todo, todo progresó simultáneamente; de tal manera, que un pais devastado á efecto de la guerra asoladora que por tantos años lo habia afligido, y quedara reducido á la escasez y miseria, comenzó á engrandecerse, reponiéndose de los extraordinarios perjuicios que un mal gobierno y una liza interior le habian ocasionado.

Tambien por este tiempo el idolismo tocaba ya su fin. El astro de la verdadera religion, la antorcha del cristianismo habia aparecido allá en la Judea, y debian principiarse á desvanecer las tinieblas que oscurecian los infalibles fundamentos de las verdades evangélicas.

El pais iliberitano tuvo la suerte de ser de los primeros que admitieron la cristiandad. El estado floreciente que los ramos de la riqueza pública habian adquirido, segun dejamos indicado, hizo que nuestros pueblos sostuvieran activamente relaciones mercantiles con las regiones orientales: este continuo trato no podia menos de atraer un gran concurso á sus plazas marítimas, y les proporcionó antes que á otros iniciarse en los dogmas cristianos. Muchos fueron los obstáculos que para su progreso encontró la nueva ley; asi que, se estendió muy paulatinamente, y no sin grandes sacrificios y crueles persecuciones.

Cuatro siglos trascurrieron, sin que las oscilaciones que agitaran el pais, causadas por emperadores impíos, pudieran destruir el germen que debia prestar nueva vida á los seres animados, ni desvanecer la luz que los guiara á la felicidad eterna.

En el intermedio de los años 300 á 304, segun la comun opinion, tuvo efecto la celebracion del concilio iliberitano, primero de España, al cual asistieron diez y nueve obispos, que son los siguientes:

Felix, obispo de Guadix, como mas antiguo, presidió el concilio.
Osio, obispo de Córdoba.

Sabino, de Sevilla.
Comerino, de Martos.
Sinagio, de Cabra.
Secundino, de Cazlona.
Pardo, de la Guardia.
Flavio, de Illiberi.
Cantonio, de Villaricos.
Liberio, de Mérida.
Valerio, de Zaragoza.
Decencio, de Leon.
Melancio, de Toledo.
Januario, de Sabiote.
Vicencio, de Huelva.
Quinciano, de Eborá.
Sucero, de Lorca.
Eutiquiano, de Baza.
Patricio, de Málaga.

Ademas concurrieron á él veinte y cuatro presbiteros y un número considerable de diáconos y de legos.

Se acordaron ochenta y un cánones sobre el bautismo, penitencia, eucaristia, matrimonio, confirmacion, órdenes sagradas, continencia, y sobre otros varios ramos de doctrina católica y disciplina eclesiástica.

Finalmente, hasta el tiempo de los godos, se observó el rito mozárabe que introdugeron en España los siete promulgadores de la ley evangélica, en cuya época tuvo modificaciones, y aun fué perseguido, quedando de un todo abolido en el reinado de Sancho I de Aragon.



CAPITULO II.

LAS NACIONES DEL NORTE.—SU INFLUENCIA EN EL PAIS ILIBERITANO.—ACONTECIMIENTOS ANTERIORES A LA INVASION DE LOS AFRICANOS.

Luego que las naciones del norte invadieron á España en el año 411 de J. C., se repartieron el territorio, correspondiendo á los silingos, tribu que se hallaba unida á la de los vándalos, la parte septentrional del pais granadino, colindante á la provincia cartaginense, que ocupaban los aláanos. Por desavenencias entre ambas tribus se declararon la guerra, y los pueblos de la comarca iliberitana comenzaron nuevamente á sufrir los estragos de la guerra civil, hasta que los godos, por disposicion del emperador Honorio, hicieron por medio de las armas, que unos y otros desalojarán el territorio, retirándose á otras provincias de España. Este acontecimiento restituyó plena libertad á los naturales; si bien, sometidos á los romanos como lo estaban antes, pero bajo la salvaguardia de los godos.

En el discurso de algunos años fueron continuas las correrias de los suevos en el pais iliberitano; que unidas á los escesos de los gobernadores romanos, lo cons-

tituyeron en un completo estado de miseria y desolacion.

Empero, luego que los godos lanzaron de la mayor parte de él á los romanos, comenzó una nueva era, en que disfrutándose de tranquilidad, los naturales pudieron en algun tanto reponerse de los grandes males ocasionados anteriormente, para volver á experimentar otros nuevos, y acaso mayores.

Asi se verificó: el clero católico, deponiendo los verdaderos principios de su instituto, olvidando las doctrinas del divino maestro, y escudados con el natural hipócrita que les caracterizaba, encendieron entre godos y romanos la tea de la discordia, y principiaron de nuevo las guerras intestinas, en que nuestro pais no dejó de sufrir iguales ó mayores desgracias que habia sufrido en épocas anteriores.

Como hemos dicho, el clero de acuerdo con los imperiales, habian hecho una guerra sorda á los godos, consiguiendo de este modo verse perseguidos por ellos, luego que lanzaron de un todo á los romanos, hasta tanto que se disfrutó de tranquilidad por la subida de Recaredo al trono. Aquella no fué interrumpida sino por algunas tentativas de los africanos para hacerse dueños de España; las cuales fueron infructuosas, porque las armas godas obtuvieron siempre un completo triunfo.

Durante este período, la agricultura, si bien no llegó al grado de prosperidad que en otros tiempos se conociera, se estrajo al menos del abatimiento en que vacia, conocida que fué por los conquistadores su utilidad. Sin embargo, la fertilidad y clima afable del pais ilibérico, contribuyó en gran manera á que en él prosperase mas que en otro alguno; obteniendo á si mismo mas ventajas que en los demas de la península las artes, la industria y el comercio. Tambien el cristianismo sufrió en él mas embates; pero siempre sobresalió el estandarte de la cruz, y resplandeció la aureola de la verdadera religion.

Asi permanecieron las cosas, con pequeña alternativa de mayor ó menor tranquilidad, de mas ó de menos

progresos en los ramos de la riqueza pública y de la literatura, hasta que la invasion de los africanos varió absolutamente la faz de nuestro país, hizo sucumbir para siempre el trono godo después de tres siglos, y alzó el imperio de la media luna por más de setecientos años.

IN OBTINIO

DE ANDALUCIA



Conservatorio de la Alhambra y Generalife
CONSEJO DE CULTURA

CAPITULO III.



INVADEN LOS AFRICANOS EL PAIS GRANADINO.==SU ENTRADA EN EL.==SUS MEDIDAS PARA EL ORDEN PUBLICO.==ABELLAZIZ VISITA NUESTRA COMARCA.==SU CONDUCTA.==DISTRIBUCION DEL TERRITORIO.==LUCHA ENCARNIZADA QUE PRODUJO.==CONJURACION EN ELVIRA.==ABDERRAMAN ENTRA EN NUESTRO TERRITORIO.==GUERRA CIVIL.==BATALLA DE ALMUÑECAR.==TRANQUILIDAD.==NUEVA GUERRA.==FUNDACION DE LA ALCAZABA.==SE RESTITUYE LA PAZ.

El triunfo obtenido por los africanos en la batalla de Guadalete el año 711, les allanó la senda para la conquista de la mayor parte de España.

Dividido por Tharig en columnas espedicionarias el ejército invasor, Zayde-Ben-Kesadi, uno de sus caudillos, despues de sugetar varios pueblos del litoral de Málaga, se dirigió al pais iliberitano, sin causar efusion de sangre, y sin hacer directamente el menor daño. Los vecinos de Elvira (1) viendo cuan contraria era su comportacion amistosa y afable á la idea que de ellos

(1) Asi nombraban á Illiberi. Algunos historiadores retrasan á época posterior la venida de los conquistadores al pais granadino.

—17—
tenían formada, depusieron el terror y el espanto que les sobrecogiera con la noticia de su aproximación. Ninguna medida hostil adoptó el gefe africano; solo si dispuso armar á los judios, que sin duda debian serle adictos, ya por simpatias en sus religiones, ya por las persecuciones que sufrieran anteriormente.

Los israelitas segun se cree, habitaban en las inmediaciones de Elvira, en la loma y campo de *Albunest* ó del Príncipe, estendiéndose hasta Torres-Bermejas, y en parte de lo que antes comprendian las parroquias de San Matias y Santa Escolástica. Este barrio, ó llámesele pueblo, se hallaba defendido por elevadas torres: era el mas antiguo en el término de Elvira, y los árabes le llamaban *Garnathad al Jahud*, Granada de los Judios. Zayde no paró en este pais mas que el preciso tiempo para dar descanso á sus tropas, y hacer egecutar aquella medida de precaucion, dirigiéndose despues para Jaen.

Los conquistadores seguan cogiendo laureles por doquier, en tanto que Muza, emir de Africa, noticioso de los progresos que Tharig hacia en España, y atormentado de la infame pasion de la envidia, preparó su viage para la península; y habiendo arribado á ella, emprendió en la Lusitania y en Estremadura árduas empresas en que perdió mucha gente, viéndose obligado á pedir socorro á Africa. Prontamente lo recibió al mando de su hijo Abdelaziz, y prosiguió sus correrias.

Este jóven caudillo se dirigió á las comarcas de Valencia y Murcia, que sugetó despues de algunos encuentros con el conde Teodomiro; y tomando el rumbo de Andalucia, ocupó á Guadix y Baza, y bajó á tierra de Elvira. El resultado de esta espedicion practicada sin sintoma alguno de alarma, fué dispensar á los judios nueva proteccion y contribuir en cuanto posible era á su prosperidad, pues conocia muy bien los buenos servicios que podian prestar en favor de la causa musulmica. Sin embargo, previsor de ulteriores resultados, dejó en la pequeña colonia una corta guarnicion, ya para que pudiese apoyar en cualquier caso á los nuevos aliados, y ya para que los reprimiese, si pro-

yectaren alterar en lo mas mínimo la paz y tranquilidad que se disfrutaba en el pais.

En seguida pasó á Elvira donde fué recibido con las mayores muestras de amistad y respeto. Dejó en ella otro destacamento; siguió su marcha por la vega, y despues de visitar las principales poblaciones, se dirigió á Málaga.

Digna es por cierto de elogio la conducta observada por este caudillo de la media-luna en la espedicion que acabamos de referir. Su trato amable y complaciente, y su comportacion amistosa, le captaron las voluntades de todos. No alteró en manera alguna las costumbres de los naturales del pais; se respetó el clero en lo respectivo al desempeño de su ministerio; continuaron egecutándose los actos religiosos con la misma publicidad que antes, y los obispos del territorio permanecieron en el goce de todas sus atribuciones y derechos sin la menor restriccion.

La venida de Muza á España fué la voz de alarma para despertar rencores y preparar la guerra civil que entre los mismos conquistadores se desenvolvió y continuó muchos años, hasta que á costa de mucha sangre se reasumió todo el poder, toda la autoridad en el califato de Córdoba. Mas estas disensiones intestinas no impidieron poner en egecucion proyectos de gran interés, no solo á sus miras, sino para los mismos españoles. Se estableció un régimen judicial independiente del militar, y se nombraron cadíes que dirimieran las discordias familiares, siendo Elvira, Guadix y Baza de las poblaciones que en nuestro pais obtuvieron aquella prerrogativa.

Distribuidos los terrenos entre las tribus que se hallaban en la península, correspondió el de Elvira á las de Damasco; pero descontentas algunas otras con la parte que se les designará, tomaron las armas y cometieron toda clase de excesos. Estó dió lugar á que las tribus pacíficas, y que se hallaban contentas con lo que se les habia señalado, tuviesen que tomar parte para defender sus propiedades y sus derechos, como sucedió á los de Damasco, que unidos á los sirios de las co-

marcas limitrofes, comenzaron bien á su pesar una lucha porfiada contra los usurpadores. Al fin, estos trastornos se cortaron y se restituyó la tranquilidad al país.

No así en las demas comarcas de España dominadas por los sarracenos. Mal ayenidos los gefes de las tribus, ya ávidos de poder, ya desdeñosos de someterse á sus enemigos, se veian envueltos en continuas desavenencias, y la España árabe se hallaba en una completa anarquía. Empero, aspirando á la paz, la mayor parte de aquellos caudillos, proyectaron por unánime acuerdo y con la mayor reserva, hacer independiente de los califas de Damasco el gobierno de España. Eligieron como gefe del estado á Abderraman nieto de Abdelmelic, califa de la dinastia ommiade, entonces proscrip-
ta.

Para llevar á cabo estos planes, se estableció el centro de la conjuracion en tierra de Elvira. En la Alpujarra se hicieron todos los preparativos de guerra necesarios; y en aquel territorio, tan á propósito por su escabrosidad, se reunieron ocultamente las tropas confederadas, que debian estar prontas á la primera señal. A la vez se hacian los aprestos necesarios para recibir á Abderraman en uno de los puertos del litoral de la comarca de Elvira.

En efecto, el dia 2 de Rabiú primero (14 de agosto de 757) desembarcó el jóven caudillo en *Al-Mancab* (Almuñecar), acompañado únicamente de una guardia de guerreros zenetes. La concurrencia á este acto fué inmensa, el entusiasmo imponderable. Los gefes de las tribus federadas se le presentaron á ofrecerle su sumision y su apoyo, y con particularidad Kaled y Otman que lo eran de las establecidas en Elvira. Tomó algun descanso en aquella ciudad, y atravesando la Alpujarra por su parte occidental, á la cabeza de sus zenetes, que llevaban el blanco pendon de los Ommiades, y de las huestes que comenzaron á formar su pié de ejército, se dirigió á Elvira.

La ovacion que recibió en esta ciudad, como en todos los pueblos del tránsito, no es fácil espresar; mil y

—20—
mil jóvenes ambiciosos de gloria, corrian á unirse, de modo que en corto tiempo aumentó su hueste considerablemente, y marchó á Sevilla para dar principio á su santa misión.

Sin detenernos en los grandes sucesos que se siguieron á esta jornada, y concretándonos solo á los que tuvieron lugar en nuestro país, diremos que despues de haberse roto las hostilidades entre Abderraman y Yuzuf, habiéndose sido éste derrotado, y organizando su ejército en algún tanto, se dirigió al país granadino con el siniestro fin de vengarse de las tribus federadas en favor de su adversario. Apesar de la gran oposicion que encontró en su marcha, y derramando arroyos de sangre musulmana, consiguió penetrar hasta la villa de los judios, y hacerse dueño de la fortaleza de Torres-Bermejas.

Esta posicion le daba la ventaja de poder hacer correrías por la vega y pueblos del distrito de Elvira, acogiéndose en caso necesario á un castillo verdaderamente inespugnable. La llegada de Abderraman á nuestro país, puso á Yuzuf en la necesidad de abandonar su punto de defensa, y retirarse á la Alpujarra, que creyó terreno mas á propósito para su seguridad, viéndose perseguido por el caudillo Ommiade. Este no dejó de ir en su seguimiento hasta que alcanzado en las playas de Almuñecar le presentó la batalla, que aceptó el emir feherita, por que de ninguna manera pudo prescindir de ello. Aquella fué reñida y sangrienta, pero la victoria quedó por Abderraman. Yuzuf se vió en la necesidad de retirarse con las pocas tropas que le quedaban, de las cuales una gran parte se le diseminaron en su tránsito por la Alpujarra ya haciéndose dueños de fortalezas que creían seguras de los ataques del enemigo que los perseguía tenazmente, ya en clase de desertion viéndo tan mal parada la causa feherita.

Encerrado pues, Yuzuf de nuevo en la villa de los judios y Torres-Bermejas, se vió en el último apuro. Establecido por Abderraman un estrecho cerco, no le quedaba otro auxilio que capitular, como lo verificó por un convenio, segun el cual los sitiados quedarian

en plena-libertad; pero entregando aquella fortaleza y las demas que estaban ocupadas por sus soldados.

Verificado asi, Yuzuf se retiró á Murcia; y Abderraman, que ya estaba reconocido como rey de España, partió para Córdoba, quedando completamente tranquilo el pais de Elvira. (año 756.)

Poco tiempo disfrutó de este beneficio, pues alzándose nuevos caudillos contra Abderraman, se volvió á encender la guerra civil. Algunos de los rebeldes conociendo que sus fuerzas no podian competir con las del monarca islámico, se acogieron á puntos inespugnables de la Alpujarra, desde donde hacian salidas y causaban los mayores estragos, sin que el celo que Ased, wali de Elvira, desplegara en su persecucion, fuera suficiente á reprimirlos y evitar los males que con sus algaras causaban en todo el pais. Apoyados por refuerzos que recibieron de Africa, redoblaron sus expediciones, lo cual dió motivo á que los vecinos de aquella ciudad se viesen obligados á buscar punto en que disfrutasen de la seguridad de que carecian en ella, por no ser poblacion fortificada; y he aqui la época, en que segun el parecer de algunos historiadores, se comenzó á fundar la Alcazaba de Granada, por los habitantes de Elvira, que abandonando sus hogares, asentaron su residencia en aquella colina. (Año 765.)

Algunos años duró esta guerra asoladora hasta, que cargando sobre los rebeldes fuerzas considerables, fueron completamente deshechos y derrotados, cuya victoria proporcionó al pais granadino algunos años de tranquilidad. (Año 772.)

CAPITULO IV.

GUERRA RELIGIOSA EN EL PAIS GRANADINO. — NUEVOS ASPIRANTES AL CALIFADO. — LE DAN MAYOR INCREMENTO. — SE HACE LA COMARCA GRANADINA EL TEATRO DE ELLA. — TRANQUILIDAD.

En tanto que los pueblos disfrutaban tranquilidad, y se dedicaban al fomento de la agricultura, de la industria y del comercio, el germen de la rebelion fermentaba ocultamente, y los revoltosos agitaban la tea de la discordia, aproximándola mas y mas á los combustibles que debian emprenderse para que estallara otra nueva revolucion.

Muchos eran los elementos que para ello se encontraban en el territorio dominado por los musulmanes. Las diferentes tribus que residian en la península, que si bien no aspiraban al poder, pretendian, si, hacerse independientes, la ambicion de los emires en sus respectivas provincias, que no podia menos de ir acompañada de un mal gobierno y crear el disgusto general; las continuas discordias que tenian las razas, émulas entre sí; la heterogeneidad de las religiones, que habia creado con el discurso del tiempo un odio reciproco é implacable, no solo entre los arabes y mozára-

bes sino con los muzlitas, que componiéndose de sangre mora y cristiana se consideraba acaso la mas poderosa, eran suficientes causas para que, en todos tiempos y á todas horas estuviese amenazado el sosiego y la tranquilidad pública.

En efecto, los muzlitas, enemigos mas irreconciliables aun de los mozárabes que los sectarios mismos del islam, trabajaron sin descanso contra ellos, hasta que declarándose en guerra abierta los pusieron en el mayor conflicto. Apesar del poco ó ningun apoyo con que contaba el cristianismo, sus partidarios dieron la cara sin embozo ni antifáz, y hasta llegó el caso de entrar á predicar en las mezquitas los santos dogmas del crucificado.

Esta provocacion se desenvolvió en Elvira mas que en otras comarcas, de tal manera, que pudo considerarse como una guerra civil religiosa con formas colosales. Sus resultados fueron la persecucion, y que se derramara impunemente mucha sangre cristiana. Los monjes Leovigildo y Rogel, el presbitero Fandila, de Guadix y otros muchos, fueron víctimas en aquella desastrosa época. (Año 852 y 853.)

Después de este tiempo, pues, las tribus árabes habian adquirido cierta preponderancia aristocrática, cierta independencia, que las hacian respetables al trono; lo cual, unido á cuanto dejamos espuesto, precipitaba mas y mas las circunstancias, aproximándose con paso agigantado un dia de luto y de terror.

Por la muerte de Mohamed I los síntomas de rebelion se aumentaban en todas las provincias de la monarquia. El grito de alarma se dió en Sevilla, y resonó con el estruendo de las armas en la comarca de Elvira, en la cual, la mayor parte de sus alcaides estaban de acuerdo para el movimiento que debia estremecer el trono.

El estado de los pueblos de nuestro pais, y la division de sus tribus cuando Abdallá, hijo segundo de Mohamed, subió al trono, favorecia en gran manera las miras de los revolucionarios. Hassun, uno de los principales caudillos de la rebelion, quiso aprovecharse de estas circunstancias, y dispuso que Obeidallá-ben-

Omiad viniese inmediatamente á organizar cuerpos con cuantos quisieren tomar las armas contra el Califa. Una completa insurreccion agitaba toda la comarca; los pocos guerreros fieles al gobierno reconocido, se veian perseguidos y estrechados á los cortos límites de sus fortalezas. Unidos los muzlitas y mozarabes, y apoyados por Suar-ben-Andum y Jalid-ben-Suquela, que capitaneaban á los árabes de Baza, Guadix y Huéscar, hacian mas formídale la guerra que asolaba el territorio de Elvira.

Un cuerpo de seis mil hombres, compuesto de árabes y cristianos, marchó á las Alpujarras al mando de Suar; quien despues de haberse fortificado en puntos ventajosos, se declaró régulo de la comarca granadina; con lo cual tomó un aspecto demasiado imponente, y que no podia menos de hacer temer á las tropas reales.

En una de las muchas correrias que hizo por la vega, protegido por el génio de la guerra, empenó una accion bastante reñida con las huestes del califa, de la que salió completamente victorioso, haciéndose dueño de Elvira y de todas las fortalezas inmediatas, escepto Torres-Bermejas en que se guarecieron los vencidos, pero que al poco tiempo se vieron obligados á abandonar.

Otra victoria obtenida por el mismo caudillo en las inmediaciones de Jaen, y en cuya accion quedaron prisioneros, y fueron encerrados los principales caudillos del califa en las fortalezas de Granada, aseguró á los sublevados la posesion de toda esta parte de Andalucía; Suar permaneció con el gobierno de Elvira; Suquela con el de Guadix y Baza, y Obeidallá con el de Jaen, en representacion de Hassum.

Abdallá creyó que su presencia podria disminuir en algun tanto el espíritu de rebelion; y con un poderoso ejército se dirigió á nuestro pais á marchas forzadas; Suar y Suquela puestos en combinacion, reconcentraron sus fuerzas en las fortalezas de Granada, y tan luego como tuvieron noticia de la aproximacion del califa, salieron al frente de la mayor parte de su hueste á tomar posiciones ventajosas y á propósito para impedirle

la entrada en la vega. En efecto, se situaron en sierra de Elvira, desde donde dominaban perfectamente los montes que se extienden á levante y norte, en terminos de Albolote y Caparacena, puntos por los cuales debia el soberano hacer su entrada.

No tardó mucho en que ambas huestes se avistaran. Las tropas reales en su primera acometida lanzaron de sus posiciones á los rebeldes, y tuvieron que aceptar la batalla en terreno igual. Mucho tiempo duró indecisa la victoria, pero al fin se declaró en favor de Abdallá, favoreciéndole para ello la desgraciada muerte de Suqela, y el caer herido y prisionero Suar, que despues fué decapitado por orden del califa. (A. 890.) Este se dirigió hácia Loja, adonde tambien se encaminó Zaid, caudillo nombrado, despues de la pérdida de Suar. En campos de Huétor-Tájar se empeñó otra batalla, cuyos resultados no fueron mas favorables para los rebeldes, que los de la vega de Granada; pues apurados hasta el último extremo, su gefe se vió obligado á rendirse, siendo tan cruel el vencedor, que á pesar del borron que imprimia ensu frente, le hizo dar muerte bárbara por mano de un verdugo. Estos triunfos proporcionaron al califa ocupar la fortaleza de Granada y las ciudades de Elvira, estableciendo en todas ellas crecidas guarniciones al mando de gefes de su confianza para reprimir cualquier tentativa de los revolucionarios.

Los restos que de estos pudieron salvarse en la batalla de Huétor-Tájar nombraron por gefe á Azomor, y retirándose á los montes de la Alpujarra, dirigian de vez en cuando sus escursiones á tierra de Elvira, con el objeto de recoger botin y poner al pais en consternacion.

La ambicion y la envidia que por lo regular trabajan de consuno, consiguieron introducir la discordia en aquellos restos del ejército revolucionario. Multitud de partidarios se alzaron contra Azomor, obligándole á dejar el mando y retirarse. Entregados los nuevos campeones al robo, al asesinato y á toda clase de escesos, las poblaciones se veian continuamente atropelladas por una tropa de vandidos, que con pretesto político, anhelaba su propio interés.

Cansados los pueblos del país granadino de tantos trastornos y de tantos estragos, alzaron nuevamente á Azomor como gefe superior de la comarca. Este entabló negociaciones con el gobierno de Abdallá que no tuvieron efecto alguno, por la muerte de este. Abderáman III que le sucedió, publicó un indulto general; al cual se acogieron Azomor y Obeidallá, de cuyas resultas disfrutaron los pueblos cerca de dos años de tranquilidad. Esta solo se perturbó por la mala administracion de un wacir cuyas rapiñas y demasia en la cobranza de impuestos escitaron los ánimos, declarándose contra el gobierno constituido. Empero la actividad de este consiguió sofocar prontamente el movimiento no sin derramamiento de sangre, siguiéndose una paz no interrumpida por otra série de años (922).

P. C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA



CAPITULO V.

REGULOS DE GRANADA.==SE PRINCIPIA A POBLAR LA ALCAZABA.==CAMPAÑA EN LA COMARCA GRANADINA.==UN NUEVO EJERCITO AFRICANO LA INVADE AL MANDO DE YUZUF PRINCIPE DE LOS ALMORAVIDES.==TOMA A GRANADA==SE ENGRANDECE ESTA CIUDAD Y SE AUMENTA SU POBLACION.==ESCURSION DE ALONSO VI SIN RESULTADO ALGUNO FAVORABLE.==INVASION DE ALFONSO EL BATALLADOR.==SUS DESFAVORABLES RESULTADOS.

Luego que Hischem II fué destronado, y que á costa de sangre y de intriga, Soliman general de las tropas africanas, hubo tomado las riendas del poder, cumpliendo la palabra que habia comprometido con los Walis que le ayudaron para elevarse al trono, estableció gobiernos hereditarios, con los cuales premió los servicios que en su favor prestaron sus principales adictos. Nombró para el del pais granadino á Almanzor Abuz-Mozni Zawi Zeiri, del esclarecido linage zeirita, y caudillo de la tribu de los zenetes, oriundos del territorio de Argel, terror en las batallas, y que pertenecia á la real guardia. (año 1013).

Estableció su residencia en la alcazaba (1) y dispuso que en sus inmediaciones la tuviese también su tropa. (2) Esta disposición y los reiterados trastornos que se experimentaban en el país, contribuyeron á que los vecinos de Elvira desalojasen la ciudad, y trasladaran su domicilio á la alcazaba, que defendida por fuertes murallas, les ofrecia mayor seguridad.

La guerra civil continuaba cada día mas encarnizada. Ali-Ben-Hamed, señor de Ceuta al frente de los hamudies, y apoyado por los almeries lo destronó y mandó decapitar, haciéndose dueño del poder. Este acto de ambicion irritó sobre manera á los demas caudillos de la revolucion, que hasta entonces habian marchado de acuerdo con Ali, y se declararon abiertamente contra él.

Durante esta lucha, el país granadino fué el teatro de los mayores desastres, apesar de que su régulo en un principio se mantuvo indiferente á las pretensiones de los revolucionarios. Mas viéndose obligado á tomar parte, y habiendo recibido un buen refuerzo de tropas, se opuso á los esfuerzos de los partidarios omniades, que se encontraban constituidos en la Alpujarra.

Era á la sazón Almostadí el jefe de este partido; quien dejando á cubierto los puntos mas importantes se presentó con el resto de sus guerreros almeries en la vega de Elvira, despues de haber recorrido todo el territorio comprendido entre la sierra Elada, (3) de Parapanda y de Alfacar, asentó sus reales en las inmediaciones de aquella ciudad;

Almanzor al frente de escogidos cuerpos de zenetes y zanhegas no tardó en presentar la batalla. Esta fué reñida y sangrienta, decidiéndose la victoria en favor del régulo granadino, por la muerte de Almostadí, causada por una saeta disparada por un berberino. Puesto en dispersion su ejército y perseguido por el de Zanche-

(1) En la casa, que se llama del Gallo, hoy fabrica de Lona, en el barrio

(2) En el barrio inmediato á la casa Lona, llamándose por ellos Zenetes.

(3) Así llamaban á la Sierra Nevada.

gui; sufrió una completa derrota, y se hizo dueño de los reales enemigos. Este triunfo aseguró á Almanzor el señorío de Granada y Elvira con el de otras muchas poblaciones, que hasta entonces no le habian reconocido: (1023). Desde esta época se hizo indiferente á los graves sucesos de la capital y permaneció independiente de ella, hasta que se retiró á Africa.

Habuz-ben-Balkin-ben-Maksan, su sobrino, que lo sucedió, continuó en los mismos términos respecto al gobierno de Córdoba; declaró guerra á Aben-Habed, soberano de Sevilla; sobre el que ayudado de los malagueños, obtuvo una completa victoria. Murió en la egira 429 año 1037.

Sucedióle su hijo Badis-ben-Habuz-Almudafar, el cual, aliado con Edris, régulo de Málaga, continuó la campaña contra los sevillanos. Sostuvo una continua lucha contra los que le disputaban el poder; y despues de haber mejorado los barrios de Alcazaba y Zenete, murió en la egira 465, año 1072.

Abdallá ben-Balkin ben-Habuz fué su sucesor. Su gobierno no fué menos borrascoso que el de sus antecesores, pues habiendo empeñado guerra con Almamun rey de Toledo, y aliado de Alonso VI, sufrió grandes pérdidas en sus posesiones.

En este estado pues, los sucesos de nuestro país, Jusuf, príncipe de los almoravides vino á España con un respetable egército compuesto en su mayor parte de aquella tribu, y de la de los gomerés, zenetes, gazules y mazamudes. Habiendo desembarcado en Algeciras se dirigió á Granada, con el objeto de principiar la campaña, sometiendo este país; empero Ben-Balkin, que tuvo noticia de su aproximacion, habia tomado todas las precauciones convenientes para su defensa, y reunido dentro de muros todas las fuerzas que tenia disponibles.

El príncipe africano penetró en la vega, y acampó en las riberas del Beyró, desde donde intimó la rendicion al régulo zeyryta; su contestacion fué negativa. Inmediatamente Jusuf dispuso poner cerco á la fortaleza; á cuyo efecto tomó todas las avenidas de la vega,

estendiéndose las tropas por los cerros colindantes á la alcabaza en todo su radio N. E. y al S. se escalonaron, ocupando ventajosas posiciones, hasta ponerse en comunicacion con la línea que se estendia entre el Genil y el Beyro.

Mas de dos meses duró tan apretado sitio, sin que los esfuerzos de Abdallá en sus reiteradas salidas, fuesen suficientes á levantarlo; por lo que conociendo la obstinacion de Jusef, y que llegado el caso de concluirse las provisiones, de ninguna manera podria insistir en su defensa, ajustó una capitulacion honrosa, entregándole la ciudad y sus castillos y retirándose despues á Africa con todas sus riquezas quedando terminada de este modo la dinastia zeyryta (año 1090.)

Por este tiempo, pues, ostentaba ya Granada la grandeza de una corte. Las grandes mejoras que los cuatro soberanos de aquel linage hicieron en ella, el considerable impulso que recibido habia la agricultura dando cuantiosos productos, y el aumento de poblacion que produjo la traslacion de la mayor parte del vecindario de Elvira, atraido ya por la seguridad de sus intereses; ya por su magnificencia, la hicieron figurar como una de las de primer rango de España, al paso que Elvira iba quedando despoblada y en ruinas.

A la sazón Alonso VI conociendo que la division en que se encontraban los emires le podria proporcionar la conquista de algunas plazas de las que poseian, atravesó la Andalucia auxiliado del Cid, y penetrando en la vega de Granada, asentó sus reales en las vertientes orientales de Sierra Elvira; pero como el desmedido orgullo del Campeador le aconsejase acampar mas al E. ó sea á las inmediaciones de la ciudad, sin consentimiento del soberano, y como en desprecio de los demas caudillos cristianos, el disgusto se hizo general y se levantó el campo, dirigiéndose el ejército hacia Toledo sin haber acometido empresa alguna. La audacia del Cid hubiese sido castigada sino huyera para evitar su arresto.

Asegurados los almoravides en la posesion de los estados españoles, desplegaron un sistema de gobierno

demasiado opresivo; su desmedida avaricia y sus inmerales especulaciones causaron en los pueblos un disgusto general. En estas circunstancias, los mozárabes granadinos despreciando sus verdaderos intereses, mal contentos con la libertad que disfrutaban, é imprevisores de los funestos resultados que pudieran inferirseles, solicitaron reservadamente de Alonso el Batallador la conquista de nuestros pueblos. Hiciéronle una alhagüena pintura de la riqueza y fecundidad del país, y de las probabilidades con que contaban para que su proyecto tuviese los resultados que deseaban. Aquel monarca, decidióse, y marchó con un ejército compuesto de catalanes y aragoneses auxiliados de Gaston, vizconde de Bearne, de los obispos de Huesca y Zaragoza, y de mil caballeros, que llevando por distintivo una cruz en el pecho, habían prestado formal juramento de no retroceder á vista del enemigo, ni separarse del campo de batalla hasta vencer ó ser muertos.

La hueste expedicionaria llegó á Baza, donde encontró gran resistencia. Entraron en ella los cristianos por el asalto; pero batidos completamente en las calles, tuvieron que retirarse con una pérdida considerable. Este revés á su entrada en la comarca granadina, impuso de tal modo al soberano aragonés, que desde entonces se contentaba solo con talar los campos, y quemar los arbales de las poblaciones del tránsito, como sucedió en Guadix.

No así en Graena, de la cual se apoderó; y estableciendo en ella el cuartel general, permaneció estacionado cerca de un mes, hasta que se le reunieron los mozárabes que habían solicitado su proteccion. La conducta observada por el monarca cristiano desde que entró en tierra enemiga, fué mas propiamente la de un guerrillero, cuyas tendencias se dirigian solo á la rapiña por medio del estrago y del terror, que de un conquistador atraído por coger laureles, y aumentar sus estados.

A la sazón el wali de Granada, sabedor de que aquella escursión era provocada por los mozárabes del país, mandó encerrar en oscuras cárceles á los mas acomodados, y á los que se creian ser los principales confabulados, con

orden terminante á los gefes que los custodiaban, de quitarles la vida á la menor tentativa que hiciesen de insurrección. Esta medida y otras de su especie adoptadas por la autoridad granadina, contribuyeron en gran manera á la tranquilidad del país.

Luego que la noticia de esta expedición llegó á Africa, se embarcó Theman para España con una numerosa hueste de caballería. En tanto Alonso seguía su marcha por Díezma, acaudillando un ejército de 40,000 combatientes, apoyado por 10,000 mozarabes de la comarca de Granada. Entrados en la vega asentaron el campo á una legua de la ciudad, (1) donde permanecieron por espacio de un mes, durante el cual, no les fué posible retroceder, ni avanzar adelante. A este tiempo ya el caudillo africano se encontraba al frente de los reales cristianos, molestándolos de continuo á sus guerreros con su ligera caballería, é impidiendo les llegaran los comboyes de víveres que del interior se le dirigian.

Por fin, Alonso, convencido acaso de que la conquista de Granada era empresa ardua, levantó el campo sin empeñar ninguna acción formal, y tomando el rumbo de Loja y Alhama, atravesó la sierra de las Albuñuelas; pasó por Lanjarón y Vélez-Benaudalla, desde donde se dirigió á las playas de Mòtril. Al principio de su marcha, la retaguardia del ejército sufrió alguna pérdida, pues de continuo se veía acosada por la caballería africana, hasta que volviendo caras consiguió que se retirase.

Al cabo de algunos dias que descansó en la costa, se puso en movimiento para Granada, sin que en marcha tan dilatada ocurriese ningun acontecimiento particular de armas; más que el estrago que por doquier causaba el ejército. Pasando por Pinos del Rey, y Valle de Lecrin, y atravesando las cordilleras de Sierra Nevada, hizo alto en las inmediaciones de Dilar. Bajó á la vega talando cuanto en ella se encontraba, é incendiando al-

(1) Es presumible que en el punto donde hoy existe la población de Nívar, ó en sus inmediaciones.

CAPITULO VI.

TRANQUILIDAD.—NUEVA GUERRA.—SITIO DE TORRES-BERMEJAS.—CAPITULACION.—SE RETIRAN LOS ALMORAVIDES A ALMUÑECAR.

Por la muerte de Theman se encargó del gobierno de España Taxfin, hijo de Ali; este principe tuvo reprimidos todos los partidos y se disfrutó de tranquilidad por el discurso de diez años. Empero luego que se retiró á Africa, los aspirantes al poder se vieron arrastrados tras el carro de la ambicion, y se encendió nuevamente la guerra civil en todos los dominios islámicos de la península. En Granada Mohamud Ben-Simek, cadí dela ciudad, se puso á la cabeza de los partidarios de Hamdain, que se pronunciaron.

Ali Ben-Abú-Bekr, primo hermano de Taxfin, que á la sazón era gobernador, hizo cuantos esfuerzos le sugirieron su celo por reprimir el movimiento; mas todo fué infructuoso, las masas populares cargaron sobre la escasa guarnicion almoravide, y se vió obligada á replegarse con Ali á la fortaleza de Torres-Bermejas. (Año 1144.)

El valor que los sitiados desplegaron no pudo menos

de imponer á los súbelevados; siendo por algunos dias la circunferencia de aquel castillo el teatro sangriento en que ambas huestes lucharon con encono y valentia. En una de las salidas que hicieron los almoravides fué herido de muerte el cadí Ben-Simek, nombrándose en su lugar á Abul Hasan-Ben-Adha, que prosiguió las hostilidades con no menos actividad. Este pidió auxilio á Hamdaim, quien al punto dispuso pasasen á Granada 24.000 infantes y 12.000 caballos al mando de Ali Ben-Homar, de Ben-Abú Giafar, alcaide de Murcia y de Aben-Gozei de Jaen.

Sabedor Ali de la aproximacion de esta fuerza, no dejó de conocer que su pérdida era segura si permanecia dentro de la fortaleza; por lo que de comun asentimiento con los gefes subalternos, dispuso abandonar-la repentinamente.

En efecto, á la media noche salió la corta fuerza del castillo al mando de su caudillo, y dirigiéndose con todas las precauciones necesarias á buscar las márgenes del Genil, descendió á la vega sin que sus enemigos se apercibieran del movimiento clandestino. A este tiempo, pues, habian ya llegado á las márgenes del Béiro, donde estableció su campo; y sobre el cual Ali llevaba la idea de lanzarse de improviso.

Ben-Abul Giafar habia dado un corto descanso á su ejército á un cuarto de legua del Béiro, sin sospechar que el enemigo pudiera sorprenderle; por cuyo motivo no consideró necesario situar abanzadas, ni adoptar medidas de precaucion para evitar cualquier sorpresa.

Las tropas descansaban tranquilamente; los infantes se habian despojado de sus armas, la caballeria habia quitado las monturas á los caballos y los soldados se hallaban completamente entregados al sueño. El gefe de los almoravides que ya tenia noticia del punto en que el campo estaba establecido enderezó á él su marcha, y protegido por la oscuridad de la noche, guardando el mayor silencio consiguió llegar á los reales del enemigo. Los almoravides cargaron sobre las descuidadas tropas con el mas denodado valor, consiguiendo dispersarlos y ponerlos en fuga. El ejército so-

bre cogido no pudo defenderse y sufrió una considerable pérdida, en la que se contó á Abul-Giafar y á muchos de sus mas valientes capitanes. Allí mandó perseguir en todas direcciones al ejército desordenado y despavorido; y creyendo que con este escarmiento seria respetado por los rebeldes en lo sucesivo, volvió á ocupar la fortaleza de Torres-Bermejas, de cuyo abandono los granadinos no se habian apercebido. Este desesperado suceso hizo que Aben Gozei abandonase la vega y huyese á Jaén con la tropa que quiso seguirle, en donde revelándose contra Hamdaim, uniéndose á Saif Dola, que le presentaba mas alhagueñas esperanzas.

Formado un cuerpo de ejército con las huestes de uno y otro caudillo, tomó la direccion de Granada, en donde fueron acogidos con el mayor entusiasmo. Entre tanto los sitiados hacian salidas repentinas contra los sitiadores, causando en ellos una considerable matanza.

Saif Dola y Amad Dola su hijo, se hospedaron en el palacio del cadí Aben-Adha, en donde tuvo lugar un incidente, que no pudo menos de ser favorable á la causa de los almoravides. Habiéndosele servido á Saif una copa de limonada, fué avisado de que era un veneno. El gefe rebelde lanzó una terrible mirada sobre el cadí, quien para justificar su inocencia, tomó la fatal copa, la puso en los labios y la apuró; á pocas horas habia dejado de existir. Acto continuo Saif Dola y su hijo salieron de la ciudad y se situaron en un pabellon fuera de murallas, rodeados solo de su servidumbre. Por la muerte del cadí se encargó Abul-Hasan su hijo del gobierno de la alcazaba.

Luego que las tropas tomaron algun descanso, se dispuso el asalto, como único recurso con que contaban para rendir á los almoravides, quienes en diferentes ocasiones, en que sufrieran iguales tentativas de los sediciosos, habian conseguido un completo triunfo.

Llegado el dia de la acometida, se realizó por las tropas combinadas, con un valor heroico, pero fué mayor el de los sitiados, que no tan solo resistieron las grandes masas enemigas, sino que haciendo

à su vez una salida, las rechazaron, causándoles considerable pérdida de prisioneros y muertos, entre los cuales fué uno Amad Dola, que herido gravemente, murió à pocas horas en la misma fortaleza.

La pérdida de un hijo à quien Saif queria entrañablemente, y conocida la imposibilidad de rendir aquel corto número de guerreros, decidió al gefe rebelde à desistir de la empresa, y mandó que el ejército se acampase en el campo, dando vista à la puerta Monáita, desde donde se dirigió à Jaen. Sin embargo de su retirada, no cesaron las tentativas de los granadinos contra la fortaleza Bermeja, pues tampoco cesaban sus exigencias, hallándose la poblacion en un completo estado de anarquia, y siendo sus calles y plazas el teatro de continuas asonadas, sin que los esfuerzos del cadí fuesen suficientes à restituir la tranquilidad.

Ultimamente, cansados los amotinados de tan continuada fatiga, viendo la tenacidad de los sitiados y que en todas sus tentativas eran repelidos con pérdida considerable de sus fuerzas, decidieronse à una capitulacion, por la que Ali y sus valientes almoravides se retiraron à Almuñecar, en donde se ocuparon durante el tiempo de la tregua ajustada, en fortificarse y tomar todas las precauciones convenientes para el caso de que se volviesen à romper las hostilidades.



CAPITULO VII.

LOS ALMOHADES. — GUERRA. — TRANQUILIDAD. — CAMPAÑA DE
LOS CRISTIANOS. — OCUPAN A LOJA. — TREGUA. — CONJURA-
CION EN LA ALPUJARRA. — NUEVA LUCHA. — ABEN-HUD TO-
MA A GRANADA. — ALIHAMAR SE PROCLAMA REY.

CONSEJERIA DE CULTURA

Corto fué el tiempo que se disfrutara de tranquilidad en el pais granadino. Una nueva guerra se preparaba; una nueva dinastia aspiraba al gobierno supremo de la España árabe.

Los almoravides (1) acaudillados por Aben-Cosay y apoyados por un cuerpo de tropas de 20.000 infantes y 10.000 caballos, que Abdelmumen (2) mandó venir de Africa, y desembarcó en Gibraltar al mando de Cid Abú-Said, volvieron á alterar la tranquilidad pública. Despues de haber recorrido una gran parte del territorio árabe-español, y héchose dueños de algunas plazas que pertenecian á los almoravides, Abu-Said se dirigió á Granada, adonde se habia retirado Aben-Gamia, des-

(1) Unitarios.

(2) Servidor del creyente.

pues que habia sufrido un descalabro, y en la que los almohades tenian un partido considerable. Avistados los dos egércitos en la vega, empeñose un choque sangriento, en el que murió el caudillo de los almoravides quedando el campo por el egército africano. (Año 1148.) Con esta victoria, el gefe almohadé se hizo dueño de todos los estados que pertenecian á Jusef, y restituyéndoles la paz se ocupó solo de hacer la guerra á los principes cristianos. Empero, los montañeses de la Alpujarra, siempre indómitos y nunca dispuestos á doblar su cerviz á ningun conquistador, alzaron nuevamente la bandera de rebelion y organizando un egército se lanzaron á la lucha en la vega con la hueste africana, siendo vencidos y derrotados. Con esperanza aun de conseguir el triunfo, se aliaron á los cristianos y almoravides que aun conservaban su centro en Almuñecar; pero cuando se preparaban por segunda vez á hostilizar á los invasores, el príncipe Ali fué muerto por un veneno, y aunque insistieron en su empresa y tuvieron choques con los almohades, quedaron vencidos y se vieron obligados á retirarse á la Alpujarra.

Despues de estas jornadas disfrutó de paz el pais granadino, hasta que Fernando III de Castilla comenzó sus hostilidades contra los moros. Despues de haberles conquistado varias plazas se dirigió por Alcaudete á la ciudad de Loja. Esta poblacion que estaba circunvalada de un grueso muro y defendida por elevados torreones, no era fácil de rendir. Talados sus campos, como recurso admitido en aquella época para privar de los medios de subsistencia á las sectarios del Islam, mandó el monarca poner fuego á las puertas de la ciudad, y entrando en ella la soldadesca autorizada para el saqueo, por doquier causó estrago, muerte y esterminio. Cometiéronse toda clase de demasias, sin respetar las mujeres, ni el tierno infante. El rey santo y algunos de los principales capitanes que le acompañaban, veían con placer aquella escena, creyendo que la conducta bastante reprehensible y vituperable de la soldadesca desenfrenada, era la inauguracion del triunfo de la cruz.

La guarnicion que se hallaba en Loja, se retiró al

castillo, en donde hicieron una obstinada defensa, é intentado el asalto, su alcaide propuso capitulación; pero puestas por Fernando condiciones humillantes, las reusaron y se decidieron á morir matando.

Se echaron las escalas y los cuerpos castellanos consiguieron penetrar á viva fuerza en el castillo. El degüello de los defensores, y las cadenas de la esclavitud fueron el resultado de esta expedicion. Loja quedó asolada y Fernando dispuso su marcha para Alhama; pero habiéndola encontrado despoblada, por quanto sus habitantes unos se habian retirado á la sierra, y otros se habian acogido á Granada, huyendo del estrago que causara el ejército cristiano, se contentó con desmantelarla y destruir quanto en ella habia de algun mérito.

Habiendo invadido despues la vega de Granada, se contentó solo con su tala y ejecutar toda clase de destrózos; pues hechos de armas no tuvo mas que algunas escaramuzas, por quanto las tropas que existian en aquella ciudad, no podian presentar ninguna batalla campal, por ser fuerzas inferiores á las de los cristianos.

Alvaro Perez de Castro, que por razones particulares se habia declarado enemigo del monarca castellano y ofrecido sus servicios á los observantes del Islam, se hallaba á la sazón en Granada, y por su mediacion se ajustó una tregua, entregándose á la vez 1.300 cautivos que tenian en la ciudad. Tambien produjo el resultado de que el de Castro reconociese nuevamente vasallage al rey Fernando. Terminado este convenio emprendió su marcha para Jaen.

La batalla de las Navas de Tolosa que tuvo efecto ántes de los sucesos que dejamos manifestados en este capítulo, el dia 16 de julio de 1212, habia hecho estreñecer el trono imperial de los muzlines en España; el triunfo alcanzado en ella por los cristianos habia abierto ante él un inmenso precipicio, en el que al trascurso de algunos años debia abismarse.

Por el tiempo á que nos referimos, el prestigio y la preponderancia del califado habia desaparecido; la fortuna se presentaba adversa á los caudillos de la media-

luna, la guerra civil agitada por la ambición había remplazado á la paz. El pueblo mahometano conocia la causa de los males de que se hallaba rodeado, y veía con disgusto que los walíes se apresuraban á rendir vasallaje á los reyes cristianos; por conservarse en el señorío de sus respectivas provincias; y así, pues, se declararon hostiles contra ellos, para nombrar nuevos caudillos. Rebélanse contra los cristianos que guarnecían las plazas, y estalló la revolución; y hé aquí la época en que se aumentó la población de Granada con los vecinos de Baeza, que lanzados de aquella ciudad poblaron el barrio del Al-Baezin.

Aben-Hud, que se hallaba proscrito, organizó un ejército y se declaró contra los almohades. En Escarriantes, pueblo de la Alpujarra, situado en las inmediaciones de Beninar y Darrical, en una altura inexpugnable y rodeado de difíciles asperezas, se reunieron los conjurados con el fin de sublevar todo el distrito en favor de aquel caudillo, tomando por pretexto los desacatos que se hacían á la religión mahometana, y la ambición de la tribu dominante. Por estos medios consiguieron atraerse multitud de musulmanes, que se inscribieron al servicio de los defensores de la verdadera ley y del bien público. Jahie Ben-Nazar, que también se hallaba proscrito y errante, reunió asimismo un número considerable de prosélitos en favor de la misma causa. (Año 1228.)

Entre tanto Almanun reunió tropas en Africa, pasando á España para sofocar el movimiento. Ajustadas treguas con el rey Fernando, una parte de su ejército, al mando de su hermano Cid Abu-Abdallá, ocupó á Granada. Rotas las hostilidades en este país, la fortuna se declaró en favor de las armas revolucionarias. Aben-Hud se presentó ante las puertas de la ciudad; y habiendo salido contra él algunas columnas de su guarnición, fueron rechazadas con vigor, viéndose en la necesidad de refugiarse dentro de sus murallas. Conociendo este gefe cuan interesante era tomar aquella población y sus fortalezas, la puso un sitio rigoroso.

Los descontentos que había dentro de Granada, vien-

do el apoyo de Aben-Hud, dieron el grito de alarma, presentándose hostiles contra los almohades. Las tropas imperiales, viendo que no podían reprimir la insurrección, y que por todas partes se veían acosadas por numerosas masas populares, se concentraron en la alcazaba, desde donde á media noche salieron para Córdoba. De este modo, pues, Aben-Hud se vió dueño absoluto de la ciudad y sus fortalezas. Jahie también tomó otras varias en territorio de Almuñecar, si bien con dependencia de aquel, que por los principales caudillos había sido ya reconocido como soberano de Granada y Murcia.

Viendo Almamun que en todas partes sus armas se hallaban vencidas, marchó á Africa con el objeto de reunir nuevas tropas, pero murió á los pocos días; siendo su muerte causa de que se desarrollara en aquel país la guerra civil.

Con este motivo Ben-Nazar se declaró independiente estableciendo en Arjona su cuartel general; y habiendo reunido en aquel punto un brillante ejército, confirió el mando á su sobrino Ebn-al-Ahmar (Alahmar), el cual inmediatamente rompió las hostilidades contra Aben-Hud. Tomó á Jaen á costa de mucha sangre y de la vida de su tío Jahie, quien antes de morir lo declaró heredero de todos los pueblos que lo obedecían.

Alahmar siguió sus conquistas; tomó á Guadix y Baza, y pronunciada en su favor la Alpujarra, se proclamó rey de Granada, Jaen y Almeria. (Año 1232.) Continuó la campaña contra Aben-Hud; y favorecido por el genio de la guerra, conquistó otras varias plazas, entre ellas Alhama y Loja, que fueron reedificadas y puestas en estado de defensa. (Año 1233.)

Visto por Aben-Hud el mal éxito de su causa, y no pudiendo sostener la guerra con los aragoneses, decidió embarcarse en Almeria para pasar á Valencia; empero en aquella ciudad fué asesinado inhumanamente por disposición de un alcaide de Abderraman. (Año 1238.)

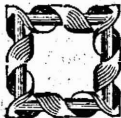
Este suceso favoreció extraordinariamente á Alahmar, pues consiguió que tanto aquel alcaide, cuanto Aben-Chalif de Jaen le reconociesen como soberano.

Sin pérdida de tiempo recorrió los principales pueblos que aun se sujetaban al poder mahometano, adquiriendo de este modo gran prestigio y popularidad en el mediodía de España.

Y he aquí, pues, como á la vez que se hundía para siempre el trono imperial en nuestra península, se alzó otro en su parte meridional, rodeado de esplendor y magnificencia; mas si bien alzóse altivo y poderoso, estaba escrito en el libro de los reyes, que sucumbiría ante el glorioso estandarte de la cruz, despues de experimentar horribles sacudimientos y sangrientas luchas.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

DE ANDALUCÍA



CAPITULO VIII.

DINASTIA NAZERITA.

MOHAMED-ABEN-ALAHMAR.

P. C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA

SU LINAJE. — SU CARACTER. — ENGRANDECIÓ LA CORTE. — PONE SITIO A MARTOS Y LO LEVANTA. — BATALLA DE JAEN. — EL EJERCITO CRISTIANO ES DERROTADO EN LA VEGA DE GRANADA. — PAZ. — NUEVA ESCURSION. — PONEN SITIO A JAEN. — TRATADO ENTRE FERNANDO Y ALAHMAR. — TRANQUILIDAD. — SE ROMPEN LAS HOSTILIDADES. — GUERRA CIVIL. — NUEVO TRATADO. — MUERTE DE ALAHMAR.

Mohamed-Aben-Alahmar, (1) por sobre nombre Wale-Galib-ile-Ala. *solo Dios es vencedor*, que pertenecía á la estirpe nazerita, oriunda de la de Aben-Chareg, cuyos descendientes auxiliaron al profeta en sus proyectos y correrías, ha sido considerado por los historiadores co-

(1) Hijo del Rojo.

mo primer rey de Granada. Su elevacion al trono fué para los granadinos un presagio de paz y felicidad; reconociendo en él un protector, veian aproximarse una nueva era de ventura, y lo recibieron con el mayor entusiasmo, rindiéndole sus homenajes.

Nacido en Arjona, recibió una educacion proporcionada á su clase. Desde su mas temprana edad dió pruebas de estar dotado de grandeza de alma, de espíritu emprendedor y de vehemente imaginacion. Su figura gentil, gallarda; animada su fisonomia, penetrante su mirada, afable su carácter y agradable su trato, no podia menos de atraerse generalmente las simpatias y el aprecio, tanto de los poderosos, quanto del pueblo. Activo y celoso para proporcionar bien y prosperidad á sus subditos; de marcial continente, animoso, esforzado y fuerte en campaña, era el primero que enristraba la lanza contra el enemigo. En fin, reunidas en él cuantas prendas se requieren para dirigir acertadamente las riendas del estado, podia considerarse como tipo de los monarcas piadosos, justos y benéficos.

Luego que hubo sofocado la guerra civil, y consolidó la paz con paternal esmero, con valor y prudencia; dedicose al engrandecimiento de la corte; puso cuanto estuvo de su parte para la prosperidad de las ciencias, de las artes y de la agricultura. Todos sus desvelos se dirigian al bien general, como elemento el mas esencial para el sosten de los tronos. Ocupado asiduamente en el arreglo de los negocios interiores de su naciente monarquia, dictó leyes y reglamentos para todos los ramos de administracion, y proveyó los principales destinos del reino en aquellos caudillos mas aptos y afectos á su persona.

En aquel tiempo, pues, los caballeros cristianos que se hallaban establecidos en Martos, al mando de su alcaide Alvar Perez de Castro, adelantado de la frontera, ávidos siempre de botin, hacian frecuentes escursiones en los dominios de Alahmar, lanzándose impunemente al merodeo del territorio comarcano. Incendian sus mieses, apresaban sus rebaños, reducian á infame cautiverio á ciudadanos pacíficos, ocupados en sus

faenas agrícolas, y lo que mas reparable era, profanaban la virginidad musulmica, sin considerar que llevaban la insignia del Nazareno y otros emblemas de la religion cristiana.

Por el tiempo á que nos referimos el de Castro se hallaba en Toledo, con pretension de socorro, y la poblacion estaba guarnecida únicamente por un escaso número de guerreros. No eran desconocidas estas circunstancias á Aben-Alahmar, quien ya meditaba castigar la osadia de los defensores de la cruz, y veia que aquella era la ocasion mas proporcionada para ejecutarlo.

A la cabeza de un respetable ejército salió de Granada el monarca muzlímico, alhagado por las esperanzas de un éxito favorable. Luego que hubo llegado á la ciudad estableció el sitio, estrechándolo mas y mas, segun las circunstancias lo exigian. La condesa Irene, esposa del de Castro, previsora del peligro que le amenazara, y no teniendo la fuerza necesaria para atacar al enemigo y ni aun para defenderse, dió aviso á don Tello Alonso de Meneses, quien con don Diego Pérez de Vargas, inmediatamente se puso en marcha, acaudillando una escogida hueste de cristianos. La condesa, para contener el asalto que Aben-Alahmar preparaba, y dar tiempo á que llegara aquel refuerzo, dispuso que todas las mujeres de su servicio trocaran sus tocados por almetes, ballestas y lanzas, y se distribuyeran entre las almenas y adarves.

Tan peregrino pensamiento tuvo el efecto que apetciera; pues el soberano granadino se intimidó, haciendo mayor la guarnicion de lo que creyera, y depuso la idea del asalto. Entre tanto, el de Meneses que no habia perdido un solo momento para llegar oportunamente al socorro de la plaza, se hallaba próximo á ella; pero explorados los reales enemigos, convenciéndose de que de ningun modo debia presentar una lucha en campo abierto, por ser un número muy inferior, y solo se propuso entrar en la ciudad á todo trance. En efecto, dirigió su corta hueste por aquella parte de la línea de sitio que creyó mas practicable; lanzóse de improviso sobre ella, y arremetiendo á los musulmanes con herói-

co valor, y aunque con alguna perdida, consiguió penetrar en la poblacion. Reforzada de este modo la guarnicion, Alahmar alzó el sitio y se retiró, en la inteligencia de que seria muy dificil se rindiera. Los cristianos continuaron sus algaras por tierra de Granada, lo cual no podia menos de causar grande inquietud á su soberano, quien de nuevo pensó en otra empresa de armas para escarmentar á los fronteros, y que los pueblos disfrutasen de tranquilidad.

Quando en la corte muzlimica se hacian los preparativos para ello, ya el rey Fernando habia rotó la campaña tomando á los moros las plazas de Lucena, Porcuna, Alcaudete, Luque, y otras, cuyos habitantes, habiéndose retirado á Granada, anmentaron considerablemente su vecindario. Con tal motivo, Mohamed precipitó su marcha y se dirigió hácia Jaen con la mayor reserva, en cuya tierra se encontraba don Rodrigo Alonso causando en los campos y en las alquerias cuantos daños son imaginables. Apesar de las precauciones de aquel, este supo su movimiento y al pronto se reunieron fuerzas considerables, entre las que se contaban los comendadores de las órdenes al frente de sus freiles, y otros muchos caballeros de gran nombradia, que tomando buenas posiciones, aguardaron con impaciencia al enemigo. Alhamar, aunque no dejó de conocer las ventajas que tenian los cristianos, les acometió con su bizarra hueste, la cual deseosa de venganza, y animada de extraordinario entusiasmo, logró al primer encuentro desordenar los escuadrones castellanos y ponerlos en fuga, quedando acuchidado en el campo la flor de la caballeria española. Las armas de los defensores del Koran obtuvieron un completo triunfo retirándose despues á la capital. (año 1243)

Mas no quedó impune esta desastrosa jornada. El rey Fernando, luego que tuvo noticia de ella, bajó al frente de sus valerosos castellanos, y entrando en tierra de Jaen, taló sus campos y sitió á Arjona, que despues de una heroica defensa, se entregó bajo un tratado, bastante honroso á sus defensores. Se estableció en ella un presidio de caballeros cristianos; y el monarca de

Castilla con el grueso del ejército, ocupó los fuertes de Pegalajar, Bejijar y otros.

Por orden del mismo soberano, se había destacado una columna al mando del infante don Alonso, acompañado de Sancho Martínez de Jódar, que habiendo entrado en la espaciosa vega de Granada destruía y asolaba cuanto le era posible. Empero, Alahmar al frente de ochocientos ginetes, cargó sobre ella repentinamente, y perseguida y acuchillada tuvo que retirarse á los montes que forman su anillo, para no sufrir una completa derrota. Fernando que se hallaba en Córdoba sabedor de este revés, vino á reunirse á su hermano, dando orden de que no solo se entregaran á las llamas los frutos que aun quedaban existentes, sino también las alquerías y casas de campo, diseminadas en el territorio.

Irritados los granadinos por esta conducta, reclamaron venganza de Mohamed, quien dispuso que un cuerpo de caballería saliese á batir á las huestes enemigas. Una madrugada, cuando aquellas menos lo esperaban se abrieron las puertas de la ciudad, y tres mil caballeros deseosos de venganza, se lanzaron de improviso sobre el ejército devastador. El desorden corrió por las filas cristianas, que desbandadas completamente al empuje de las lanzas mahometanas, huyeron despavoridas, sin que el mismo rey con gran esposición de su persona, pudiese contener tan vergonzosa fuga. La hueste castellana se vió obligada á retirarse con pérdida de consideración, y los granadinos regresaron á la capital, si bien con alguna baja. (año 1244)

Cerca de dos años trascurrieron, sin que entre los defensores del Nazareno y de Mahoma hubiese mas que algunas pequeñas escaramuzas, dirigidas solo á causarse recíprocos daños en sus respectivos territorios. Al cabo de aquel tiempo, el rey santo hizo en Andujar los preparativos necesarios para otra escursión en tierra de Granada. Pasó á Alcalá de Abenzayde (hoy la Real); taló sus campos, y siguiendo su marcha á Illora, fortaleza de consideración en aquel tiempo, incendió toda la parte que le fué dable; y despues de haber recogido un rico botin,

se dirigió á la de Iznalloz, que no era de menos importancia. Mas conociendo que no le era posible rendirla, contentose con asolar sus campos, quemar sus caserios y cautivar impunemente á sus moradores, sin consideracion á sexos ni edades. En seguida entró en la vega, donde comenzó á observar la misma conducta; pero habiendo encontrado oposicion, se retiró á Martos.

Poco tiempo trascurriera sin que se volviesen á romper las hostilidades. El rey Fernando, de acuerdo con los principales caudillos de su ejército, resolvió poner sitio á Jaen; y sin demora se hicieron los aprestos necesarios, y los escuadrones cristianos marcharon hacia aquella plaza. Aben-Omar Ali-Ben-Muza su alcaide, luego que observó el movimiento de las tropas enemigas, adoptó cuantas medidas de defensa estuvieron á su alcance, y pidió auxilio á su soberano. Llegado que hubo la hueste castellana á aquella ciudad, una parte de ella se destinó á formar el cerco, y la otra á impedir los socorros que pudieran llegarle de Granada. La defensa que Omar hizo durante algunos meses fué altamente heroica; pero sus esfuerzos fueron inútiles, á causa de que los cristianos se sostuvieron con perseverancia, apesar de lo rigoroso de la estacion de invierno, dejando de este modo infructuosas todas las tentativas de Alahmar para socorrer la plaza. Esta circunstancia dió pretexto á los volubles mahometanos á que proyectase alarmas contra el soberano nazerita. Mas este no dejó de conocer los males que le amenazaban, y convencido á la vez de que no le era posible conseguir por fuerza de armas que el rey de Castilla levantara el sitio, adoptó un recurso prudente, si bien en mengua de su soberania. Se presantó en los reales cristianos, en donde fué recibido por Fernando y su corte con la mayor cortesania; y se estipuló entre ambos un convenio, por el cual se entregó Jaen; el de Granada le reconoció vasallaje; se obligó á darle todos los años la mitad de sus rentas, cuyo importe era crecidísimo; á servirle con quinientos caballeros, siempre que los necesitase; y últimamente, que habia de asistir á las cor-

tes que se convocasen en Castilla, como uno de sus ricos-hombres. Así mismo se obligó Fernando á auxiliar á Alahmar en la guerra que sostenia contra algunos walies de Andalucía. (año 1246).

Terminado el convenio, Mohamed se retiró á su corte con Aben-Omar; en donde se ocupó de la construcción del palacio de la Alhambra, y de otros establecimientos importantes; proveyó cuanto creyó necesario para el repartimiento de aguas; y dictó leyes en favor de la agricultura, de las artes y de las ciencias.

Durante cuatro años, nuestro país disfrutó de tranquilidad. La población de Granada se aumentó considerablemente con familias de Sevilla, que á su conquista vinieron á ella en busca de hospitalidad, aumentándose de esta manera su grandeza y su poder. El rey moro visitó las principales plazas de sus dominios con el objeto de hallarse preparado en caso de que se rompiesen las hostilidades con don Alonso, heredero de la corona de Castilla. No bien hubo regresado á la corte, cuando en Lorca, Murcia, Jerez y otros puntos, estalló una revolución, pronunciándose los muzlimes contra los cristianos, siendo unos víctimas, y viéndose otros en la necesidad de emigrar. Este movimiento causado por los descontentos que no podían medrar á la sombra de Aben-Alahmar, perturbó la tranquilidad que se disfrutara en sus estados poniendo al soberano en un gran conflicto; con mayor motivo, por la circunstancia de que los caudillos que capitaneaban la insurrección, cundieron la voz de que Mohamed protegía el pronunciamiento. Esto dió motivo á que por consejo de sus wacires invadiese la tierra de Murcia, y quebrantase lo convenido con Alonso; quien en vista de ello, bajó con un buen ejército, y avistándose con el del rey de Granada en los campos de Alcalá la Real, se empeñó un choque reñido, que terminó con la derrota de los cristianos, por una carga que le dieron los escuadrones zinetes.

Después de este acontecimiento los gobernadores de Málaga, Guadix y Comares por resentimientos y rivalidad, se declararon enemigos de su soberano, y ofrecie-